

Vidas UTS

MELODÍA DE LA RESILIENCIA

Por: Hernán Dario Castillo Quintero
Septiembre 2024



La vida de Jessika Tatiana Durán Villabona, una estudiante de Ingeniería de Sistemas en las Unidades Tecnológicas de Santander, es un testimonio de fuerza, superación y resiliencia. Nacida en agosto de 1997, Jessika Tatiana llegó al mundo como la menor de los tres hijos Durán Villabona, una familia unida y diversa que la acogió con amor desde el primer momento.

Sus padres, Hernando Durán y María Stella Villabona, construyeron un hogar lleno de cariño y comprensión. Aunque Hernando no era el padre biológico de los dos hijos mayores de María Stella, los recibió como suyos, cultivando un ambiente de amor y apoyo incondicional. Wilmer Yesid Caicedo, el primogénito, y Angie Lizeth Villabona, hija de María Stella de una relación anterior, encontraron en Hernando un padre adoptivo que les brindó un ejemplo de dedicación y compromiso familiar.

En aquella época, Jessika Tatiana vivía en el barrio San Expedito, del municipio de Floridablanca. Su padre se dedicaba a la venta ambulante de papas en paquetes caseros en los semáforos de la concurrida carrera 33 en la ciudad de Bucaramanga, mientras que su madre trabajaba como cocinera en un restaurante de arroz chino. A pesar del arduo trabajo, los padres apenas lograban reunir los fondos suficientes para cubrir el arriendo y la alimentación del núcleo familiar.

Después de su nacimiento, como cualquier otro bebé, Jessika Tatiana exploraba el entorno con ojos curiosos y manos inquietas, ajena al destino que le aguardaba. A medida que los meses pasaban, la familia percibió algo inusual en el desarrollo de la infanta. Mientras otros bebés balbuceaban y respondían al sonido de sus nombres, ella permanecía serena, como si el mundo que la rodeaba estuviera envuelto en un manto de silencio. Inicialmente, atribuyeron estas percepciones a una personalidad reservada, pero con el tiempo, las sospechas crecieron.

Ante la preocupación de la madre de que Jessika Tatiana no respondiera a estímulos auditivos, finalmente, fue durante una visita al pediatra a los tres años de edad, cuando la verdad se reveló. Mientras se realizaban exámenes, con el sonido de los tonos y las voces

que llenaban la habitación, ella permanecía imperturbable, ajena al llamado del mundo sonoro que la rodeaba. Los médicos confirmaron lo que temían: Jessika Tatiana fue diagnosticada con sordera profunda.



Jessika Tatiana a la edad de 9 meses – 1998.

La noticia dejó a los padres atónitos, sumidos en un mar de emociones encontradas, especialmente considerando que toda la familia era oyente y no había antecedentes de sordera en la misma. La sorpresa inicial dio paso a la tristeza por los desafíos que enfrentaría Jessika y a la determinación de ayudarla a superarlos, aunque el padre insistía sin aceptar la situación: «mi hija va a hablar y escuchar, mi hija va a hablar y escuchar». Los días que siguieron, estuvieron marcados por consultas médicas, investigaciones sobre educación especial y la búsqueda de recursos para apoyar a Jessika en su viaje hacia la audición y la comunicación.

Entre lágrimas y desafíos, también hubo momentos de luz y esperanza. A través de uno de los amigos de la madre, se enteraron de la existencia del Instituto de la Educación

y el Lenguaje «Centrabilitar», dedicado al aprendizaje de niños con dificultades auditivas.

A los cinco años, en el 2002, Jessika Tatiana enfrentaba un nuevo capítulo en su vida, pero también una montaña de miedos. Cuando cruzó las puertas de Centrabilitar con la intención de recibir educación, su corazón latía con ansiedad y sus ojos reflejaban la incertidumbre de lo desconocido. El ambiente nuevo y desconcertante parecía abrumador para la niña, al ver todas las manos moverse, sin percatarse que esto era un lenguaje de señas; de esta forma, apenas comenzaba a comprender el significado de su pérdida auditiva.

Sin embargo, en medio de los temores, y a medida que exploraba su nuevo entorno, Jessika Tatiana comenzó a darse cuenta de que Centrabilitar no era solo un lugar de aprendizaje, sino también un refugio lleno de personas que entendían su lucha y estaban listas para ayudarla a superarla. Jessika Tatiana recordó: «en un mes me sentí cómoda. Fue fácil para mí; fluyó todo el aprendizaje de la lengua de señas y la adaptación al entorno educativo, tanto con las personas no oyentes como con los oyentes. No tenía límites».



Celebración de los ocho años de Jessika Tatiana – 2005.
En la fotografía, Jessika Tatiana en el centro de la mesa, acompañada de docentes y compañeros de estudio de la Institución Centrabilitar.

Aunque en Centrabilitar la educación marchaba favorablemente, en el hogar la comunicación seguía siendo no asertiva y llena de incertidumbre. La situación se agravaba aún más por la falta de escolarización de sus padres, quienes no dominaban la lectura ni la escritura del idioma español, y por lo tanto, el lenguaje de señas no era una opción para ellos. Los esfuerzos de sus padres por interactuar con Jessika Tatiana se limitaban a gestos naturales y señas caseras. La barrera del lenguaje los dejaba frustrados y con sentimientos de impotencia, ya que la ausencia de una forma estructurada y efectiva de comunicación, limitaba severamente su capacidad para entenderse mutuamente.

En 2005, su hermana Angie Lizeth, al analizar la situación, mientras cursaba bachillerato en el colegio Santa Barbara, decidió aprender el lenguaje de señas para apoyar a Jessika Tatiana, quien estaba en primaria. Angie Lizeth, optó por trasladarse a Centrabilitar para continuar su formación académica allí. Le explicó a Jessika Tatiana: «yo voy a estudiar contigo, las dos vamos a ir en bus». La felicidad de Jessika Tatiana fue inmensa, forjándose una fuerte conexión entre ellas. Además de acompañarla y guiarla como hermana mayor en su proceso de estudio y en su vida personal, Angie Lizeth se convirtió en una intérprete efectiva, facilitando la comunicación con sus padres y ayudando a Jessika a interactuar con el resto de la sociedad, gracias a su incondicional apoyo.

Ya en el 2010, ante el cierre definitivo de la Institución Centrabilitar con su sede en la zona céntrica de la ciudad, la Escuela Normal Superior de Bucaramanga, acogió a alrededor de ochenta estudiantes con problemas de audición, bajo un proyecto llamado «Colombia Primera en Educación para Personas Sordas». La Normal, se convirtió en un centro piloto de educación inclusiva para estudiantes de preescolar,

primaria y secundaria.

El cambio no fue favorable para Jessika Tatiana. Ella recuerda: «en Centrabilitar todo fluía, la educación, la lengua de señas, y en la Normal empezamos a ver temas un poco más profundos. Todos nos encontrábamos confundidos, y al presentar unos exámenes de presaberes, me situaron en dos grados menores; pasé de quinto de primaria a tercero. Tuvimos dos años de nivelación para poder participar en las aulas con otros alumnos oyentes».

Después de un tedioso proceso de adaptación, compartiendo las aulas con estudiantes regulares, finalmente Jessika Tatiana se graduó junto con seis compañeros con limitaciones auditivas en el año 2018. Esta fue la primera promoción de sordos que se graduó en la Escuela Normal Superior de Bucaramanga, convirtiéndose en la institución educativa pública de bachillerato, pionera en educación inclusiva de esta modalidad a nivel nacional.



Primeros estudiantes con limitaciones auditivas graduados de bachilleres en la Escuela Normal Superior de Bucaramanga – 2018. En la fotografía, Jessika Tatiana es la tercera persona de izquierda a derecha. Foto de archivo periódico Vanguardia.

Ya como bachiller, Jessika Tatiana anhelaba estudiar la carrera de Diseño Industrial en la UIS, decisión que había tomado desde que cursaba el grado décimo. Aunque intentó hacer su mayor esfuerzo preparándose en las pruebas ICFES, el puntaje no le alcanzaba. Yessika Tatiana adujo: «En este momento

sentí las barreras y frustración, por ser esta una universidad pública que me cerraba las oportunidades. Mi pensamiento fue inmediatamente el de presentar las pruebas del ICFES nuevamente». Mientras analizaba esta situación, un amigo de la comunidad sorda, Jefferson, se contactó con una de las intérpretes de lenguaje de señas de las Unidades Tecnológicas de Santander, la docente Diana Castañeda, y le expuso el caso de Jessika Tatiana. La intérprete Diana, inmediatamente concertó una cita con la madre de Jessika Tatiana y les explicó el proceso de información para estudiar en las UTS, incluyendo las instalaciones, ofertas académicas, convenios, becas y, lo más importante, todo un soporte de inclusión para estudiantes con pérdida auditiva.

Al observar las carreras disponibles, Jessika Tatiana se inclinó por Tecnología en Sistemas, y algo favorable, era que cumplía con los requisitos para aplicar a la gratuidad académica. Estudiar sí o sí era la opción, ya que sus padres no habían tenido esta oportunidad y sus dos hermanos mayores, debido a complejas circunstancias personales, no habían culminado el bachillerato, organizado sus hogares y vidas familiares por aparte. Jessika Tatiana tenía la firme convicción de que, a pesar de su condición, aceptaría el reto de ser profesional para ayudar a su familia.

Para solventar los gastos de sus estudios, debido a que sus padres no podían contribuir por su condición socioeconómica, Jessika Tatiana recibía el subsidio de Jóvenes en Acción y trabajaba los fines de semana empacando almuerzos para entregas a domicilio en un asadero de pollos propiedad de su hermano.

Ya como estudiante Uteísta, Jessika Tatiana se encontraba en un ambiente completamente diferente al colegio y se sentía sola. Recordaba: «Realmente había hecho un compromiso conmigo misma de



Jessika Tatiana en el centro de la fotografía y sus dos hermanos – 2023.

ser aplicada y, aunque enfrentaba dificultades, sabía que sería capaz de afrontar esta etapa. Algo que me brindó confianza, fue el apoyo de la intérprete de señas Diana Castañeda, asignada por las UTS para el acompañamiento académico en las clases».

Con el transcurso del primer semestre académico, Jessika Tatiana generó amigos y tomó confianza en este nuevo proceso de educación superior. Es conveniente señalar que, para la comunidad sorda, la primera lengua es el idioma de señas y la segunda es el español. La profesora Erika Viviana Molina fue quien le impartió la asignatura de Español en las UTS. Jessika Tatiana comentó: «En el colegio era flexible el tema de la lectura y escritura; yo pensé que estaba preparada, pero estudiando en las Unidades ya fue diferente, acepté que no dominaba aquellas competencias».

Jessika Tatiana ante la incapacidad de leer y escribir espontáneamente, generaba ansiedad, debido a la presión académica y la sensación de estar rezagada. Las tareas que

para otros estudiantes podían parecer simples, se convertían en obstáculos.

Así, la docente Erika Viviana se convirtió en una guía invaluable y una sólida asistencia para Jessika Tatiana. Reflexiona Jessika: «Encontré en las UTS la resiliencia y motivación que necesitaba. La profesora de Español, Erika Viviana, orientaba con acierto en el proceso de conectar con los oyentes, lo cual requería el dominio tanto de la lectura como de la escritura. Al darse cuenta de mi sensación de soledad, decidió animarme a explorar otro recurso: enseñar a mis compañeros y profesores algunas señas básicas, con el fin de facilitar la comunicación con los demás, sin necesidad de un intérprete. Decidí intentarlo, y así logré desenvolverme con mayor destreza».

De esta manera, Jessika Tatiana se enfocó en fortalecer sus habilidades de lectura y escritura, así como en el uso de expresiones faciales para la comunicación. A fin de interactuar con otras personas, utilizaba diferentes métodos adaptados a sus necesidades: a través de un intérprete, intercambio de mensajes de texto por WhatsApp, y notas escritas o utilizando un centro de relevo. Este último, consiste en una plataforma tecnológica en el teléfono celular, que facilita la comunicación bidireccional entre personas sordas y oyentes, ofreciendo traducción en línea de lenguaje de señas. Jessika Tatiana relata: «El reto fue amplio. Mediante tutorías, asignadas gracias a la Oficina de Desarrollo Académico - ODA, desde el Centro de Acompañamiento al Estudiante - CAE, los docentes especializados enseñaban el vocabulario y sus definiciones, utilizando una metodología sin intérprete, con lecturas continuas hasta lograr la comprensión. Otros tipos de tutorías se centraban en el análisis de los verbos y conectores lógicos, consolidando así las bases necesarias. Básicamente, gracias al respaldo de las UTS y los tutores de inclusión, aprendí bien durante el primer semestre académico la segunda lengua, el idioma español».

Este dominio de Jessika Tatiana en el manejo de la segunda lengua, junto con su habilidad para las matemáticas, la llevó a mantener siempre notas destacadas: «la relación con los docentes ha sido empática; ellos comprenden mi situación y, cuando les hago preguntas, responden a mis consultas. Todo esto contribuye a que, en exposiciones, quizzes y parciales, mis notas sean superiores, aunque no siempre tenga intérpretes».

Ya cursando el cuarto semestre de Tecnología en Sistemas, Jessika Tatiana decidió utilizar la metodología de proyecto de investigación como opción de grado para culminar su etapa académica como tecnóloga. Planificándose, se preparó mediante tutorías y con la disposición de iniciarlo el semestre siguiente. Así, en compañía de su compañero Ricardo Rodríguez, también estudiante de la comunidad sorda Uteísta, propuso el desarrollo de una página web enfocada en la estimulación cognitiva y el aprendizaje en lenguaje de señas para niños con discapacidad auditiva, mediante la aplicación de juegos matemáticos lúdicos. En la ejecución de este proyecto, se dividieron las responsabilidades: Ricardo se encargaría de todo lo relacionado con la programación, y Jessika Tatiana de las redacciones de texto y los juegos matemáticos. Cumpliendo con las expectativas académicas, el objetivo de graduación como tecnóloga de Jessika Tatiana se convirtió en una realidad, logrando este cometido en 2022.

Jessika Tatiana ha afrontado su educación superior superando todos los paradigmas y obstáculos educativos, normalizando los procesos académicos como cualquier otro estudiante regular de las UTS. Actualmente, cursa el décimo semestre de Ingeniería de Sistemas en la jornada nocturna, y se prepara para desarrollar un nuevo proyecto de grado junto con su compañero Ricardo, esta vez para dar cumplimiento al ciclo profesional. Desde 2022, durante el día,

alterna su rol de estudiante con el de docente, impartiendo cursos de lengua de señas para la Asociación de Sordos de Santander (ASORSAN) y la Universidad de Investigación y Desarrollo (UDI).

Jessika Tatiana, además de su incansable dedicación académica, ofrece un servicio social invaluable para la comunidad Uteísta. Participa activamente en capacitaciones institucionales, moldeando el perfil de los intérpretes de la comunidad sorda de las UTS. Su compromiso va más allá, contactando a intérpretes para compartir su experiencia y resaltar las necesidades específicas de la comunidad sorda. Lideró voluntariamente la creación de un grupo de WhatsApp para estudiantes con limitaciones auditivas de la UTS y sordos de Santander. Este grupo no solo despeja dudas y brinda orientación, sino que también sirve como un espacio seguro para expresar sentimientos y experiencias, comprendiendo que esta comunidad a menudo vive en un mundo interno, luchando por exteriorizar sus emociones y entender las herramientas disponibles.



Graduación de Jessika Tatiana Durán como Tecnóloga en Sistemas – 2022. En la fotografía de izquierda a derecha: Diana Castañeda (intérprete de lengua de señas); María Stella Villabona (madre); Jessika Tatiana Durán (graduanda), Hernando Durán (padre).

Jessika Tatiana reconoce y aborda ciertos factores críticos: «las personas sordas no tenemos una vocación definida, nos guiamos por lo que nuestros padres quieren que estudiemos o las personas más allegadas a nosotras, pero en sí no sabemos ni tenemos cómo escoger las opciones académicas; y el tema de las barreras del entendimiento del idioma español limitan enormemente la comunicación».

La historia de Jessika es una motivación para aquellos que enfrentan desafíos similares. Su trabajo incansable no solo mejora la vida de sus familiares y compañeros, sino que también construye un puente de comprensión y apoyo, recordándonos la importancia de la empatía y la solidaridad en la lucha por un mundo más inclusivo.



uts | Unidades
Tecnológicas
de Santander
¡Lo hacemos posible!

Unidades_UTS

Unidades Tecnológicas
De Santander

Unidades_UTS

www.uts.edu.co